

Congreso de Relaciones Internacionales 2020

11, 12 y 13 de noviembre de 2020

CHINA Y AMÉRICA LATINA FRENTE AL NUEVO PARADIGMA TECNOECONÓMICO

Ignacio De Angelis

Centro de Estudios Interdisciplinario en Problemáticas Internacionales y Locales
(CEIPIL-CIC-UNICEN). Tandil, Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El objetivo de la ponencia es presentar los principales lineamientos que emergen del ascenso de la República Popular China como potencia científica y tecnológica a escala global y los desafíos que representa para América Latina. El punto de partida es el análisis de la actual disputa tecnológica, económica y comercial que protagonizan la República Popular China y Estados Unidos. A partir de allí, en primer lugar se presenta un recorrido sucinto por el camino de desarrollo chino desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. A continuación, el trabajo se centra en el reconocimiento y análisis de las particularidades del proceso de aprendizaje y generación de capacidades y tecnológicas que permitieron la constitución de China como potencia global ascendente capaz de enfrentar a Estados Unidos. Para finalizar se busca problematizar las implicancias de este escenario para América Latina y Argentina en particular.

INTRODUCCIÓN

A comienzos de 2018 el Responsable de Comercio Exterior de EE.UU, Robert Lighthizer, manifestaba: “Debemos tomar fuertes medidas defensivas para proteger el liderazgo de Estados Unidos en tecnología e innovación contra la amenaza sin precedentes que representa el robo de China de nuestra propiedad intelectual”.

Sobre este escenario se inscribe el intento de la administración Trump por reducir el déficit comercial con China. Este déficit superó hacia 2017 los 300 mil millones de dólares, con lo cual, por su volumen y condiciones específicas (ya que fue generado en un marco de creciente vinculación de los capitales de EUA y el resto de mundo en China vía IED), los intentos por reducirlo implican inducir una transformación económica de impacto global.

El déficit comercial de Estados Unidos se mantiene en sectores de alta y media tecnología, sectores donde también ha perdido cuotas de mercado en el resto del mundo. A partir de allí, la estrategia de la administración Trump parece apuntar a la protección de los sectores de bienes y servicios intensivos en conocimiento y tecnología, que constituyen una de las esferas más dinámicas en creación de empleo y son claves para la seguridad y la defensa.

Algunos de estos elementos comienzan a visibilizarse en la actualidad. En particular, en esta ponencia se propone la hipótesis de que este conflicto comercial se enmarca detrás de una disputa tecnoeconómica global por apropiarse de los beneficios del conocimiento. La presentación hace foco en el proceso de formación de capacidades

científicas y tecnológicas (CyT) chinas para explicar el actual escenario de disputa entre los dos principales sistemas sociales de innovación y producción a escala global. En primer lugar, se realizará un breve repaso histórico contextual por las principales transformaciones experimentadas en China que le permitieron constituirse como potencia global ascendente capaz de enfrentar a EUA. Luego se presentan algunos elementos para dimensionar el proceso de acumulación de capacidades CyT. Para finalizar se presentan algunos interrogantes disparadores en torno a las implicancias de esta disputa sobre la inserción internacional de América Latina.

ESPECIFICIDAD DEL PROCESO DE DESARROLLO CHINO. 5 ETAPAS PARA COMPRENDER LA TRANSFORMACIÓN

Guerras civiles hasta la Revolución China de 1949 (Mao) marcó el triunfo contra los nacionalistas del Kuomintang, y la emergencia de un nuevo orden político basado en el eje partido comunista– Estado. Desde allí pueden señalarse distintas etapas que condujeron al reposicionamiento chino.

Primera Etapa. Proyecto de Mao Zedong: Colectivización de la tierra. Comunismo de base rural, no obreros urbanos como en Rusia. Planes quinquenales. 1- Reforma agraria. 2.- Salto adelante (1958-1961), inicio de industrialización (acero). Grandes proyectos de infraestructura. Centralización: industria pesada en manos del estado, también bienes de consumo y la mitad de las industrias. Fracaso: hambruna y altos costos sociales. “Revolución Cultural” (1966-1976). Mayor represión y purgas. Fin de la colectivización y retorno al sistema por familias.

En 1958 Mao deja la presidencia de la República pero sigue al frente del partido. Al interior del Partido se fueron conformando dos grupos, el sector de Mao Zedong y el de quien sería su sucesor: Deng Xiaoping.

Relaciones Internacionales: Con la muerte de Stalin en 1953 se produjo un acercamiento. La URSS realizará en 6 años 140 proyectos industriales y de infraestructura. Metalúrgico. Energético. Petróleo. Maquinaria agrícola. Química. Luego escala a alianza estratégica. También tensiones. URSS coexistencia pacífica y MAO quería ofensiva. Se interrumpen la cooperación por rivalidad con Kruchev (1953-1964). Y fin cooperación nuclear. Todo el período activa diplomacia en el tercer mundo. Asia y África. Reconocimiento internacional de China y liderazgo NOAL.

En 1964 consigue la Atomic Bomb. Producción industrial pujante, representa el 25% de la de la URSS. De Gaulle (1958-1969) reconoce la Rep. Pop. China. Asimismo ese año (1964) relevan a Krushev y asume Brézhnev. Nace una nueva relación entre las potencias comunistas.

En los 70 más del 80% de la población era rural. Hoy esta cerca del 50/50. A partir de la década de 1970 y la difusión del quinto paradigma tecnoeconomico global, la mayoría, sino los más importantes, de los países del mundo adoptan formas de producción y consumo capitalistas, ya sea bajo las formas más liberales o los modelos de regulación europeos. Contexto guerra fría.

Segunda Etapa. En 1976 muere Mao Tse Tung. En 1978 se consolida el nuevo liderazgo de Deng Xiaoping. Vivió en Francia y en Moscú y recorrió distintos países para estudiar sus modelos económicos. Avanzó en la liberalización – economía de mercado, descentralización. Apertura exterior, nueva inserción global y reforma económica. Deng Xiaoping diseñó la adaptación comunista capitalista. Modernización al estilo occidental.

Modernización en cuatro áreas claves: agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología.

Reorganización de la fuerza laboral a partir de la deslocalización rural y la movilidad urbana. En 20 años 400 millones de chinos dejaron de ser pobres (de un total cercano a los 800 millones). Aumento de la productividad agrícola - comenzar a pensar estructuras de movilidad socioeconómicas).

Proceso de descentralización económica y financiera, cambios en la estructura de la propiedad privada y una nueva inserción internacional aperturista que otorgó un lugar estratégico a los capitales extranjeros mediante IED y la presencia financiera en territorio chino.

Acumulación de capacidades CyT + surgimiento hacia 1990 de numerosas PYMES. Tecnología militar-dual (bienes de consumo).

Implementación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) para dinamizar las IED, liberalizando y desregulando sectores, lo que permitió aumentar las capacidades productivas y la creación de nichos exportadores de tecnología. China escaló como principal receptor de IED a escala global.

Reposicionamiento global: Política EE. Diplomacia comercial con Socios estratégicos. IMPO de MMPP e insumos. Y crecientes EXPO.

Deng Xiapoing abandonó los cargos públicos en 1989 pero siguió ejerciendo el liderazgo e influencia sobre el partido.

La tercera etapa. Mediados de la década de 1990 hasta comienzos del nuevo milenio con el ingreso a la OMC (hito en la transformación hacia una economía de mercado socialista y su reconocimiento como tal por la comunidad internacional. Triunfo de la nueva diplomacia económica).

Etapa caracterizada por el retorno de la centralidad de los planes quinquenales como herramienta de planificación estratégica: modernización institucional del sistema de innovación y producción, formalizando el protagonismo científico y tecnológico y nuevos programas educativos. Reestructuración burocrática estatal.

Contexto de creciente competitividad II: búsqueda de aumentar la productividad de las grandes empresas estatales. Fortalecimiento de las instituciones de la economía de mercado: reconocimiento constitucional de la propiedad privada y el acercamiento de los dueños de las empresas a la estructura política del partido comunista.

Mayor centralización (que la etapa anterior) del gobierno central frente a las provincias (sistema tributario y control macroeconómico).

Posicionamiento como un país clave en el proceso de cambio tecnológico global.

Cuarta etapa, que abarca los diez años de Hu Jintao como Secretario General del Partido Comunista de China (2002-2012) y como presidente del país (2003-2013).

Hu Jintao moderó las reformas liberalizadoras, pero profundizó las reformas al interior del partido y respecto a la gestión pública para hacer frente a la nueva dimensión de la economía china, ya que la competencia nacional se extendió al mercado mundial.

Nuevos desafíos en materia de estabilidad macroeconómica. Creciente participación en foros económicos internacionales, demanda de un nuevo orden financiero global.

Importante presencia de las grandes empresas estatales en el mercado global, a partir de fusiones y alianzas estratégicas con firmas extranjeras. Nuevo protagonismo de la IED y tecnología.

Modernización del sistema de defensa nacional en línea con su reposicionamiento global.

El espectacular crecimiento de la economía, que durante este período pasó de ser la sexta economía mundial al segundo lugar. Durante primera década del siglo XXI la participación de las exportaciones de manufacturas chinas en el mundo aumentaron un 1% anual, hasta casi el 14% en 2010.

El crecimiento marcó el ritmo de los planes estratégicos de modernización tecnológica con el objetivo de aumentar la capacidad competitiva en el mercado global.

Se consolidó el sistema científico y tecnológico chino como un elemento central de la estrategia de desarrollo. Sistema nacional de innovación y producción. En palabras de Hu Jintao en su discurso de apertura del XVIII Congreso del Partido Comunista en el año 2012, durante esta etapa se produjo la consolidación de la "perspectiva científica del desarrollo".

La planificación estratégica sobre el ingreso de capitales preveía que el ingreso de las empresas al enorme mercado interno chino debía tener como contrapartida un proceso de aprendizaje y transferencia tecnológica y la vinculación con nuevas exportaciones.

Aumento de las reservas internacionales² impulsado por consistentes superávits comerciales le permitió expandir sus inversiones estratégicamente, orientadas principalmente al posicionamiento de las grandes firmas chinas y a la provisión de recursos naturales. Esta estrategia conocida como "Going Global", guió, desde la última parte del siglo XX y, principalmente, a comienzos del nuevo milenio, la presencia china en Asia, África, Europa y América Latina.

Quinta etapa desde 2012 – actualidad. Liderazgo de Xi Jinping. Secretario general del Partido Comunista (luego presidente) con el objetivo de reforzar los lazos y la cultura china bajo la ética comunista frente a la cada vez más acelerada apertura.

Planificación estratégica en: economía, seguridad y relaciones internacionales.

La reforma y modernización del sistema financiero: inserción en el sistema financiero internacional, no solo a nivel institucional y multilateral sino en la promoción de acuerdos bilaterales.

Creación de las zonas pilotos de libre comercio, la apertura del sistema financiero y la flexibilización para los actores extranjeros . Por ejemplo: Shaanxi Free Trade Zone High Tech Area - en 2018 cumplió un año arrojando excelentes resultados en materia de localización de proyectos y firmas líderes locales y extranjeras.

LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA PARA LA CONSOLIDACIÓN DE CHINA COMO POTENCIA GLOBAL

Los primeros antecedentes en el largo camino hacia la modernización comunista china se encuentran en la etapa pos Mao y el liderazgo de Deng Xiaoping (1978 – 1989), que inició un proceso de apertura y modernización en 4 áreas claves: la agricultura, la industria, la defensa y la ciencia y tecnología. No obstante, en esta clase nos vamos a concentrar en acontecimientos más actuales y los principales elementos en la planificación durante el siglo XXI.

Asumiendo la batalla por el dominio tecnológico en el mediano plazo, el Congreso Nacional del Partido Comunista ha fijado como objetivo para 2050 alcanzar un desarrollo sostenible de la economía, haciendo de China un país próspero, poderoso, y armonioso, que ocupe nuevamente el centro de la economía mundial.

En 2005 el gobierno chino publicó el “Plan de Mediano y Largo Plazo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología 2006-2020”, donde se plantea como elemento estratégico de crecimiento la disminución de la dependencia de tecnología extranjera y el desarrollo de la innovación nacional para promover la competitividad de las empresas chinas intensivas en tecnología. Los objetivos explícitos fueron desarrollar tecnologías propias, dominar aquellas que se necesitan en áreas críticas y, fundamentalmente, hacer que sus empresas sean dueñas de los derechos de propiedad intelectual para que adquieran una posición de liderazgo en las cadenas globales de valor (Girado, 2013, 2016).

El XIII Plan Quinquenal (2016-2020) emitido por el Consejo de Estado, establece que China debe dejar de ser la “fábrica del mundo” para convertirse en un líder global en innovación tecnológica.

Para ello, este Plan propone el fortalecimiento de áreas clave, define una decena de grandes proyectos nacionales, incluye la reforma institucional del sistema nacional de CyT, y enuncia políticas de promoción de la innovación en industrias estratégicas emergentes: biotecnología, protección ambiental, productos de las TI de nueva generación, nuevas fuentes de energía, nuevos materiales, vehículos con motores que usen fuentes de energía renovables y equipamientos de alto nivel (aviónica, trenes de alta velocidad y satélites). Estos sectores industriales aún no encontraron su frontera tecnológica, todavía están en desarrollo a nivel global y por lo tanto, es mayor el espacio para generar base tecnológica propia.

Asimismo, el gobierno promovió la adquisición de tecnología, marcas y redes de distribución de empresas extranjeras, principalmente de Europa y Estados Unidos, por parte de empresas nacionales que por sí mismas, les llevaría años desarrollar.

Otros hitos en el camino hacia la meta de convertir a China en potencia tecnológica y líder de la innovación global, son el plan Internet Plus y fundamentalmente la iniciativa Made in China 2025 presentados en 2015.

El primero se orienta a acelerar la integración en profundidad de la industria manufacturera y de Internet. Mientras que el segundo busca aumentar la calidad de los productos chinos y el escalonamiento tecnológico, apuntando a la diversificación y generación de nuevas marcas y a la creación de grandes compañías en diez sectores de alta tecnología (robótica y nueva maquinaria; aeroespacial y aviación; ingeniería marítima de alta tecnología; equipo ferroviario avanzado; maquinaria y equipo agrícola; nuevos materiales; productos biofarmacéuticos y dispositivos médicos de alto rendimiento; biomedicina, biotecnología genética; IA; supercomputadoras, + defensa y Seguridad - industria militar).

La implementación y sostenimiento de estas políticas lograron que las empresas chinas alcanzaran una posición de liderazgo internacional, y provocaron que en las últimas dos décadas China mostrara un avance sorprendente en materia de ciencia, tecnología e innovación.

Según los datos recogidos por el Banco Mundial, en 2016 China fue el país con más publicaciones científicas en el mundo, superando por primera vez a Estado Unidos. A su vez, tiene 30.000 nuevos doctores por año vinculados con actividades científicas y técnicas y representa un 1/4 del total global de graduados en carreras técnicas.

China ha incrementado de manera sostenida el gasto de investigación y desarrollo en porcentaje de su PBI, acercándose a los países de economías más avanzadas que promediaron el 2,2 % en 2017. La aspiración del gobierno chino expresada en el Plan Made in China 2025 es asignar a I+D el 2,5% de su PBI en el año 2020.

Es interesante observar estos números en perspectiva comparada. Actualmente China destina un 2,1% del producto, Corea 4,2%, Israel 4,2%, Japón 3,4%, Alemania 2,9%, Estados Unidos 2,7%, la Unión Europea un 2%, Brasil 1,2%, Argentina un 0,6% aproximadamente, y América Latina en promedio un 0,7%.

Si se considera el gasto en I+D en valores absolutos, se observa que China ha incrementado de manera contundente la inversión desde comienzo del siglo XXI hasta alcanzar los 444.755 millones de dólares en 2017. Esta cifra la ubica muy por encima de las economías más avanzadas del mundo, siendo superada sólo por los Estados Unidos, y que podría alcanzar en 2023.

Siguiendo a Girado (2016), el mundo ya no ve a China como un centro de mano de obra barata, sino como un núcleo dinámico de capacidades científicas y tecnológicas. En efecto, en los 2000 China contaba con 200 centros de I+D extranjeros radicados en su territorio y para 2015 había superado los 1.500.

En la última década, China superó a Japón y a los países europeos en la fabricación de productos de alto contenido tecnológico y se ubicó en el segundo lugar detrás de Estados Unidos.

Actualmente se posiciona como el mayor exportador mundial de productos manufacturados de alta tecnología, superando a Estados Unidos y a los países europeos desde el año 2004.

DESAFÍOS AL INTERIOR DEL MODELO CHINO

La nueva estrategia de desarrollo se orienta a reducir el déficit de las empresas estatales, potenciándolas en el mercado interno y aumentando su competitividad a nivel internacional.

Ampliar y reforzar los lazos financieros y estratégicos internacional con sus principales socios regionales a través del Banco Asiático de inversión en infraestructura (AIIB) y el Banco Asiático de Desarrollo (ADB) (+ de 50 países adherentes).

Fuera de los límites regionales debe destacarse que en 2013 se impulsó la nueva “Ruta de la Seda” (iniciativa “One Belt, One Road”), como un ambicioso plan de infraestructura comercial y energética de conectividad entre Asia, Medio Oriente, Europa y África, y que espera incorporar a América Latina. Es una acción política concreta de expansión hacia occidente que inquieta a Estados Unidos.

Desafíos al interior del modelo de desarrollo chino. La dinámica del crecimiento se sostiene en las exportaciones (del 10% del PBI en 1980 a más del 40%). Esto significó la caída permanente del consumo. Es allí donde apunta la transformación actual del modelo de desarrollo: hacia un régimen de acumulación intensivo basado en alta tecnología y consumo interno como motores del crecimiento de la productividad. Se busca que el crecimiento sea impulsado por aumentos consolidados en la inversión y el consumo (Boyer, 2014). Actualmente sobre inversión sobre su capacidad de consumo. Objetivo del gobierno de Xi Jinping u el “sueño chino” como expresión de nueva identidad colectiva de cara al capitalismo.

CONSIDERACIONES FINALES

Como cierre se proponen algunos interrogantes. En primer lugar, asumiendo que las etapas de transición y cambio de paradigmas tecnoeconómicos ofrecen oportunidades para los países dependientes para reducir la brecha tecnológica con los países centrales ¿Qué significado se le otorga desde América Latina al proceso de aprendizaje tecnológico en la RPCH? ¿Qué sectores presentan mayor potencial para el desarrollo científico y tecnológico? ¿Qué oportunidades representa un nuevo paradigma para América Latina y para Argentina en particular? ¿Es posible pensar en oportunidades para el desarrollo más allá de los sectores tradicionales?

En este sentido, por ejemplo, es importante considerar que durante la última década China duplicó su comercio global con América Latina, posicionándose como el principal socio comercial de la región. En cuanto a las inversiones, si bien al comienzo se orientaron básicamente hacia la explotación de los recursos naturales para abastecer la demanda del proceso de crecimiento chino (el petróleo de Venezuela y Ecuador, el cobre y el hierro de Perú y Chile, la soja de Brasil y Argentina) en la actualidad se están diversificando hacia el desarrollo de infraestructura y recursos financieros.

Con Argentina en particular, durante el 2018 se formalizó una “alianza estratégica integral” que supone la llegada de importantes inversiones en petróleo, infraestructura y minería + Litio.

En este punto podríamos preguntarnos si la emergencia de China como nuevo líder global ofrece mayor espacio para la transformación productiva de nuestro país o reproduce la dinámica centro – periferia.

En este sentido, hasta aquí, las principales industrias de proceso en las cuales Argentina puede presentar potenciales ventajas son intensivas en capital, requieren poca mano de obra y el desarrollo o incorporación de tecnologías de frontera. Es decir que pueden resultar atractivas para reproducir la dependencia, pero ¿Habrà espacio para desarrollos tecnológicos propios que permitan transformar las condiciones de inserción internacional de Argentina en el mundo?

A esta altura podemos afirmar que sin capacidades industriales y de innovación, es decir, capacidades productivas, científicas y tecnológicas, los problemas estructurales del desarrollo socioeconómico como el desempleo y la desigualdad difícilmente puedan superarse.

Ignacio De Angelis

deangelisignacio@gmail.com